



Dentro de su colección de libros, Elvia atesora ejemplares de gran valor sentimental y personal.

Mi refugio es la literatura

La autora de *Cien Fuegos de Sonrisas*, Elvia Rodríguez Carballo, ha hecho de la escritura su oficio y su pasión

Texto y foto: Gabriela Sánchez Isern*

Poeta, narradora, investigadora, miembro de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba y presidenta de la Sociedad Cultural José Martí en Yaguajay, Elvia Rodríguez Carballo, a sus 81 años revela a *Escambray* cómo la literatura se ha convertido a lo largo de su vida, más que en un oficio, en una pasión.

¿Por qué escogió la Pedagogía?

Cuando triunfó la Revolución yo era casi analfabeta y, como se me dio la oportunidad de estudiar, me incliné por el magisterio, a pesar de que la carrera que me gustaba era Derecho, pero en ese momento en el país existía un déficit importante de maestros y de escuelas y, debido a la admiración que sentía por ellos, al enterarme del llamado a un curso de Maestros Populares decidí unirme, superarme y luego continuar la carrera. Con los años me enamoré de la profesión, me sumergí en ella tanto que fui maestra rural, dirigí un centro de niños campesinos y un centro interno.

¿Cómo comienza en el mundo de la literatura?

Desde que tengo uso de razón me gusta leer, en eso fui prácticamente autodidacta, aprendí a leer y a escribir sola, por inspiración propia. Yo nací en una finca llamada Vergara y en una época allí se pensó construir una escuela, y un día estando en casa de mi abuela descubrí un cuarto lleno de libros y de materiales que tenía resguardados para si aparecía el tan ansiado maestro que impartiera las clases, mi abuela era lo que llamábamos en el campo "la cuida-libros". Nunca quería prestármelos, pero tengo que confesar que yo los tomaba sin que se diera cuenta y así comenzó mi pasión por la literatura.

¿Qué autores disfruta leer?

Tengo varios y todos muy distintos; disfruto mucho a Stefan Zweig, a Émile Zola. Autores de poesía me gustan todos; pero, por supuesto, José Martí tiene un lugar cimero, siempre encuentras cosas nuevas de él y todo es bueno. No puedo dejar de mencionar un libro que tiene un lugar especial en mi corazón y es el primer ejemplar que se editó de Juan Nápoles Fajardo "El Cucalambé" en 1839 con más de 500 décimas, me lo regalaron, lo restauré y lo conservo como un tesoro muy personal.

¿Qué retos supuso para usted publicar por primera vez a sus 71 años?

Nunca pensé que publicaría. Todo comenzó de pequeña, siempre he sido muy osada y muy curiosa, y desde aquel 7 de octubre de 1958 cuando Camilo llegó a Vergara, justo detrás de mi casa, cogía un cartucho y un lápiz y escribía sobre él. Era una etapa de mucha eferescencia y nunca le di importancia a esos escritos, pero mi madre se los encontró y los guardó en un baúl

que todavía conservo. Luego del fallecimiento en el 2011, al recoger sus cosas, encuentro aquel manojito de papeles enrollados con una cinta y comienzo a leerlos, en ese momento me dije: Voy a escribir un libro sobre Camilo Cienfuegos. Comencé a estudiar su trayectoria, contacté con rebeldes que combatieron a su lado y me contaron cosas muy interesantes sobre su vida. Se me da la oportunidad y un día le presento el manuscrito, aún sin terminar, al profesor Ramón Díaz, quien dirigía un taller literario local, él posteriormente me impulsó a presentarlo en Verde Olivo en La Habana, editorial que me abrió las puertas y me ofreció la oportunidad de publicarlo en el 2016 y presentarlo en La Feria Internacional del Libro al año siguiente. Fueron momentos muy emocionantes, lloré a lágrima viva cuando tuve en mis manos el primer ejemplar y me dio a conocer en el mundo de la literatura como la biógrafa de Camilo.

¿Por qué el interés por Camilo?

Porque Camilo en Yaguajay es lo más grande que puede existir, para nosotros es algo sagrado en esta tierra, sus cualidades lo hacen un símbolo eterno y el día que desapareció esa avioneta, todos salimos a buscarlo y lloramos juntos, Camilo nos liberó y desde ese instante constituye un sentimiento colectivo.

¿Qué la motiva a escribir décimas?

Mi historia con la décima es un amor que viene de hace muchos años, escuchaba a mi mamá en la cocina cuando hacía las labores del hogar cantándolas, y a mí me fascinaban, tanto que hasta hablaba en décima, luego se las componía a los compañeros de trabajo y con los años vino lo que yo llamo el oficio, donde poco a poco aprendí a redactarlas de manera correcta.

¿Cómo maneja la crítica de los lectores?

Mientras sea respetuosa, todo bien. Nunca me ha supuesto un problema, al contrario, he aprendido de ello, me ha ayudado a superarme, a conocer un poco la visión que tienen los lectores sobre mí, además, es rara la vez que no colabore con escritores, enseñándoles mis trabajos y escuchando sus opiniones.

¿Qué consejos les daría a aquellos que quieren empezar una carrera en la escritura?

Solo les puedo decir que escriban y que lean mucho, que se lancen, que el miedo no existe, que no hay edad para dedicarse a lo que verdaderamente apasiona. Yo tengo mucha confianza en el relevo, están saliendo jóvenes escritores con mucho que aportar. Como puedes ver vivo sola, mi hija y mi nieto que son mi adoración viven fuera del país ya hace más de 10 años y la literatura es mi acompañante permanente, gracias a ella me mantengo con esta vitalidad, con esta lucidez, es mi guía, mi refugio y puede serlo para cualquier persona.

*Estudiante de Periodismo

Serie Nacional hasta nuevo aviso

El más importante evento beisbolero del país tendrá lugar aproximadamente a la vuelta de un año, en tanto la Liga Élite se prevé para marzo

Elsa Ramos Ramírez

Tras los comentarios a nivel de pasillo, llegó luego, muy luego, la confirmación oficial: no habrá Serie Nacional de Béisbol hasta de aquí a casi un año, en tanto la III Liga Élite será en marzo.

Para algunos —y no les falta razón— es un letargo demasiado extenso para lo que es el mayor pasatiempo nacional y uno de los pocos alivios recreativos de la nación. Para otros, pese a la opinión de los detractores, tiene cierta lógica y no justamente por las razones deportivas que se esgrimieron en la nota del anuncio y sobre lo que hablaremos después.

La pelota no es un hecho aislado. Y la Serie Nacional, que ha sobrevivido en medio de las más adversas condiciones, tampoco. En ese sentido, me parece contraproducente realizar la Liga Élite en la fecha en que se ha desarrollado en los últimos tiempos, o sea, a finales de año, en medio de un escenario de guerra económica, tal como la han calificado las máximas autoridades del país.

En ese concierto resulta incoherente realizar un evento que aún no ha mostrado toda su validez después de retomarse, no al menos en un país que se debate en repartir una gota de combustible entre la generación eléctrica y las ambulancias, que se debate en qué garantías establecer para comprar con un dólar el arroz y el azúcar de la canasta familiar, los insumos para producir alimentos o el medicamento que falta en la farmacia

Concordemos en que, ante cualquiera de esos competidores, la pelota y cualquier evento deportivo e incluso cultural, pierde jerarquía, aunque en el caso de estos últimos debía reevaluarse cuáles mantener en medio de una situación extrema.

Un evento como la Élite demanda una logística importante de todo tipo y de la cual el país hoy no dispone, sin hablar de las motivaciones que pudieran tener los jugadores a partir de la conformación más reciente del equipo Cuba al Premier 12

Ahora, habría que analizar qué tan conveniente es, deportiva y económicamente hablando, desarrollar la tercera Liga Élite de marzo a junio, aun en el supuesto de que se alivien las tensiones económicas, financieras y energéticas del país.

En ese lapso estaría de todos modos "entrometida" en los primeros meses del período lluvioso. Lo otro es cómo reactivar los equipos protagonistas, a saber, los seis primeros de la Serie Nacional que terminó en julio, o sea, siete meses después de haberse apagado la llama de aquel evento, sin hablar de la desconexión del público.

Lo aconsejable, desde mi modesta opinión —que no pesa en decisiones que son de país—, es que la Liga Élite se suspenda hasta que las condiciones del país lo permitan. Lo dictan las condiciones excepcionales de un país al que todos los días le pesan más las medidas del bloqueo estadounidense y las carencias internas.

La sugerencia no me parece descabellada. Fueron situaciones excepcionales las que obligaron a no realizar dos veces los Juegos Olímpicos por razones asociadas a las guerras mundiales y, más recientemente, la covid obligó a trasladar las Olimpiadas de Tokio del 2020 al 2021. Hasta donde sé, la Liga Élite de béisbol no les llega ni a los talones en importancia a esos eventos.

Suspenderla propiciaría dedicar los pocos recursos que tiene el país a desarrollar la Serie Nacional en su versión 64, que demanda un andamiaje logístico aún más fuerte y que es, en definitiva, el principal evento sociocultural que tiene Cuba

Y aunque vivamos un letargo de meses, llevar el Clásico nacional al mes de septiembre estaría más a tono con la fecha tradicional de ese torneo, que sobrevivió por años con su arrancada en noviembre, un calendario más pegado a las condiciones meteorológicas de la nación, pues a esa altura ya no existen las lluvias o ciclones que en los últimos años han obligado a suspender varios juegos, y cuando tampoco se sufren las altas temperaturas de julio, como en la pasada edición, cuando no pocos peloteros sintieron su impacto y el del sol en medio del terreno, donde algunos se desmayaron.

Ello, para mí, no tiene que ver con que la Serie del Caribe nos invite o no, o si tenemos que ir a la Premier 12. Por la tónica de las conformaciones de los equipos Cuba a los más recientes eventos, incluido el Clásico Mundial, los peloteros que juegan nuestra Serie Nacional no son mayoría y sí quienes juegan fuera de la isla, tengan o no calidad, mantengan o no rendimiento. De ahí que no tenga mucho sentido subordinar su calendario al del mundo beisbolero, al que cada día le van quedando menos opciones.

Digo más. Cuando incluso se organizaban más eventos internacionales que ahora, Cuba defendió a capa y espada el cronograma tradicional de su Serie Nacional, por un elemental sentido del prestigio del propio evento. Es lo que hacen las ligas profesionales de los diferentes países, aunque sus peloteros principales vayan a jugar a la MLB y no animen la suya.

No son iguales las realidades, pero para seguir en el camino del rescate de la esencia del béisbol se ha de comenzar por fortalecer su principal certamen.



Para continuar el camino del rescate del béisbol es necesario fortalecer la Serie Nacional.